



FLACSO
2022

RESISTENCIA Y EMANCIPACIÓN DESDE LOS OFICIOS TEXTILES. UN ANÁLISIS DESDE LAS TEORÍAS DEL PODER.

Daniela Bejarano Rubio

Universidad Nacional de Colombia

Eje temático 01: Género, desigualdad, exclusión, discriminaciones múltiples y sistemas de opresión.

V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. *“Democracia, justicia e igualdad”*

FLACSO URUGUAY. www.flacso.edu.uy. Teléf.: 598 2481 745. Email: secretaria@flacso.edu.uy



Resumen

Los oficios textiles han sido conocidos históricamente como oficios realizados por mujeres en un ámbito doméstico y alrededor de las labores del cuidado llevadas a cabo por ellas; el tejido y el bordado fueron históricamente aprendidos en los ámbitos familiares como una cualidad necesaria para las mujeres completar su característica de esposa, al servicio de las necesidades del hombre y de sus hijos, a partir de la división sexual del trabajo. Desde diversas teorías del poder, analizadas a lo largo del curso de Teorías del Poder con el profesor Leopoldo Múnica me propuse el objetivo de investigar la capacidad de resistencia y emancipación del quehacer textil (tejido, bordado, calado, entre otras), ubicando el poder en la colectividad que surge en los espacios de encuentro y construcción alrededor de estos oficios en el contexto del Paro Nacional colombiano de 2021 y más allá de éste. A partir de esto, me abordé al estudio y referencia de casos y espacios colectivos de enseñanza e intervención textil que pudieron ser analizados desde las teorías del poder escogidas, con una metodología interpretativista donde recuperé la construcción histórica de esferas de dominación para mostrar, como resultado, la forma en que estos espacios brindan una nueva forma de entender y valorar el poder como un relacionamiento en el que se llevan a cabo dinámicas transformadoras de realidad a través del ejercicio social de una fuerza. Develando, también, cómo existe en estas experiencias una transformación de la dominación a través de los oficios textiles a una expresión del poder a través de la colectividad, en donde el tejido y el bordado han ocupado el espacio público que alguna vez fue despojado a las mujeres mientras construyen tejido en la base social a través de procesos de enseñanza, juntanza e intervención, en un remiendo como ruptura de categorías y comportamientos impuestos que re-significan el quehacer textil y retan las escisiones modernas.

Palabras claves. Textil, Poder, Colectividad, Escisión, Roles de género.



Introducción

Para poder realizar una re-interpretación del concepto de poder a partir de la capacidad de resistencia y emancipación desde los oficios textiles fue necesario identificar diferentes escisiones que estudié a lo largo del curso de Teorías del Poder con el profesor Leopoldo Múnera.

De esta manera, luego de sumergirme en las diversas escisiones identificadas en la construcción de la modernidad fue que pude, de la mano de los autores y del profesor, darle una interpretación, dentro de las teorías del poder, al fenómeno vivido en el paro nacional de 2021, que, sin embargo es un fenómeno que se ha construido de forma histórica en el mundo, y también en el territorio colombiano: los oficios textiles (el bordado, el tejido, el calado, entre otras técnicas) como forma de resistencia de poblaciones, con una centralidad (sin llegar a generalizaciones) en las mujeres.

Esta centralidad se da debido a que los oficios textiles han sido conocidos históricamente como oficios realizados por mujeres en un ámbito doméstico y alrededor de las labores del cuidado llevadas a cabo por ellas. El tejido y el bordado fueron históricamente aprendidos en los ámbitos familiares como una cualidad necesaria para las mujeres completar su característica de esposa, al servicio de las necesidades del hombre y de sus hijos, creando para nosotras un cautiverio que “se concreta en las relaciones específicas de las mujeres con el poder y se caracteriza por la opresión y por la privación de la libertad, de la autonomía y de la independencia para vivir y decidir sobre sí mismas” (Pérez-Bustos, Chocontá, Rincón y Sánchez, 2019). De esta forma, la mujer es la proveedora de abrigo, de arreglos, vestimenta y calidez.

En el texto camino primero por el análisis de diversas escisiones creadas en la modernidad con el apoyo de autores y autoras, para luego hablar de



FLACSO 2022

lo que considero la ruptura como remiendo de estas escisiones que se da desde los oficios textiles, dando lugar a una re-interpretación del concepto de poder.

¿Cómo podría, entonces, encontrar un lugar de resistencia en oficios enmarcados en la normatividad de los roles de género?

Para explicar esta resistencia me sumergiré primero en la dominación a resistir.

Escisión privado/público

En el desarrollo de la modernidad existe una escisión fundamental entre la sociedad civil y el estado que lleva a cabo, dentro de sí, la escisión entre lo privado y lo público. De esta forma, se da la despolitización de la esfera social al enajenar sus capacidades autogestivas y trasladarlas al estado, en donde, como esfera de lo público, el “poder”¹ se ubica a sí mismo a costa de esta separación entre esferas en donde se expropia la capacidad de decisión y acción política de la sociedad, pasando a un relacionamiento que se basa en dinámicas mercantiles. (Rametta & Merlo, 2005) En esta separación se da la dominación de un sector monopolizador del estado sobre la sociedad despolitizada.

Este sector dominante, pues, es aquel encargado de la producción de ideologías, símbolos y representaciones del mundo, llevando a cabo la construcción de sistemas simbólicos, cumpliendo la función de legitimar esta dominación (Bourdieu, 2000). Existiría entonces, una escisión entre el grupo social que produce el poder simbólico (ubicado en lo público y lo estatal) y sobre quienes se ejerce (la sociedad previamente despolitizada y relegada a relacionamientos privados e individuales). De esta forma se crean los sistemas simbólicos que acompañan la dominación en la búsqueda del establecimiento de un orden específico del sentido inmediato



FLACSO 2022

del mundo (Bourdieu, 2000) generalizado por un grupo de personas que trabaja alrededor de sus propios intereses (desde lo privado), en donde la visión particular de la realidad es expresada como algo universal (en lo público), creando una simbología benéfica para mantener su dominación, junto con una resonancia entre las escisiones como un momento donde se da una complementariedad entre ambas.

Escisión masculinidad/feminidad y construcción de sujetas en la discursividad femenina

La escisión masculinidad/feminidad en la modernidad puede ubicarse en la construcción de la institución de la familia en la esfera privada de la realidad social. Esta institución funciona mediante herramientas del poder simbólico construidas para mantener dicha sujeción a ciertos comportamientos a través de los hábitos expresados en el género, que pueden entenderse como “el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómica y fisiológica” (León, 1995). Desde aquí me adentro en el análisis de la construcción de estas dominaciones para poder analizar la subyugación de las mujeres, siempre consideradas en el espacio de lo femenino.

Ahora bien, a partir de estas escisiones considero que se lleva a cabo una construcción de sujetas desde la construcción discursiva de la feminidad. Considerando a la comunicación como una expresión fundamental de la forma en que entendemos y nos movemos en la realidad, el poder también se puede considerar como intrínseco de una relación, siendo así un medio simbólico de comunicación guiado por un código (Torres, 2004). Este código, pues, controla las contingencias de la sociedad a través de medios



FLACSO 2022

simbólicos expresados en el lenguaje. En la comunicación simbólica se forman instituciones -piénsese en la institución de la familia- que permiten comunicar a través de una selección de posibilidades inmiscuidas en el lenguaje. El sistema, en este caso, es capaz de integrar las contingencias de la sociedad, traduciendo el entorno caótico en el lenguaje del sistema y ampliando su complejidad. Este código permite el entendimiento de la realidad y el establecimiento de relaciones sociales mediante instituciones.

Sin embargo, existen contingencias que el sistema no puede abarcar, o que existen en sí mismas como antisistema. Este sistema Luhmanniano llega a ser un medio limitado, creador de subjetividad y excluyente mediante códigos basados en las estructuras en que éstos son construidos, mencionando específicamente que “la estructuración de una identidad dentro de límites culturales disponibles establece una definición que descarta por adelantado la aparición de nuevos conceptos de identidad en acciones políticamente comprometidas y a través de ellas.” (Butler, 2007); aquí es donde entra la construcción de la feminidad subjetiva, parte crucial para el desarrollo de este texto.

La necesidad de una construcción de la feminidad parte de la necesidad de limitar los comportamientos a ciertos roles que estén en función de un sistema de dominación capitalista y patriarcal donde se juntan ambas escisiones para designar los roles en los que tanto hombres como mujeres tendrán que desenvolverse, creando categorías de subjetividad. Esta regulación de comportamientos puede verse plenamente expresada en la división sexual del trabajo, donde los hombres se ven encargados de la fuerza de trabajo como obreros -en la esfera pública-, mientras las mujeres están encargadas del trabajo doméstico y reproductivo -en la esfera privada-.

Pues bien, ¿A dónde nos lleva esta identificación de la regulación de comportamientos?



FLACSO 2022

El sistema heterosexual y sus códigos de interpretación de la realidad institucionalizan la división y la enunciación binaria de las personas. Así, el universo de los comportamientos que caracterizan al hombre y la mujer (y de esta forma a lo privado y lo público) no son más que herramientas de subjetivación en donde la mujer es constantemente sometida, sin obtener retribuciones benéficas del sistema, en donde las categorías identitarias de reconocimiento social “preceden y condicionan la formación del sujeto: [es decir,] no se confiere reconocimiento al sujeto, sino que ese reconocimiento [lo] construye” (Butler, 2002). Encontramos, pues, la fuerza de lo antisistémico y reconocemos la subordinación ejercida por el orden heterosexual establecido para la construcción de sujetas limitadas y con comportamientos controlados.

A partir de esta posición de privacidad y subjetivación nos adentramos en los oficios textiles como aquellos convertidos en acciones exclusivas de las mujeres y su molde de feminidad en la sociedad moderna de occidente; acción que llega a abarcar su entorno social, en un espacio donde se mueven, se relacionan, se expresan, construyen lazos y círculos de apoyo e intimidad, incluso cuando son acciones que se encajan dentro de un “modelo ideal de ser mujer que determina formas de existir” (Pérez-Bustos, Chocontá, Rincón & Sánchez, 2019). Es en este oficio donde puede expresarse la performatividad de la feminidad como género sexual en la que se da “una repetición obligatoria de normas anteriores que constituyen al sujeto, normas que no se pueden descartar por voluntad propia” (Butler, 2002) Es decir, en el mismo código y regla de comportamiento existe un antisistema por sí mismo que nace de la inmensidad del “quehacer textil [como] un correlato material de la configuración subjetiva y de género de una diversidad de mujeres” (Pérez- Bustos, Chocontá, Rincón & Sánchez, 2019); las realidades alrededor del oficio son múltiples, incapaces de caer todas sobre un mismo discurso, donde la relación con el quehacer se ha ido



FLACSO 2022

transformando con las generaciones y sus correspondientes culturas y lugares de origen.

Es desde esta diversidad de relaciones con el quehacer textil, que tienen la posibilidad de divergir con su concepción inicial de domesticidad, en la que, como autora, me proporcionan las herramientas para mostrar la resignificación de un oficio alguna vez subyugador, como un lugar para la resistencia y lo que llamo “el remiendo como ruptura”; acciones que buscan reivindicar y reinventar la categoría en donde hemos sido cristalizadas y definidas antes de si quiera tener consciencia de ello, que sucede bajo la conformación de las estructuras a través de las escisiones previamente mencionadas.

El remiendo como ruptura

Cuando analíticamente se separa de la concepción hobbesiana de la constitución del poder en la sociedad en la época moderna, en donde la individualidad es meramente conflictiva y creadora de violencia, y se considera como “una suma algebraica de las potencias de todos los individuos que la componen, incluyendo así en ella tanto los rasgos de colaboración, como la pasividad producida por las tensiones sociales y las luchas por el mando” (Visentin, 2005). Es decir, un lugar en donde los instintos de individualidad que pueden generar conflicto y contingencia son una posibilidad de generar transformaciones a través de la potencia pues, en el antagonismo que conforma la autonomía encontrada en el estado natural, “sólo es constante la «insociable socialidad» de la naturaleza humana que instaura entre los individuos una condición de inevitable dependencia recíproca” (Visentin, 2005), la asociación colectiva se vuelve necesaria para la instauración de la solidaridad y de la aceptación consciente de la dependencia del ser individuo con su entorno y quienes lo



FLACSO 2022

rodean. De esta forma, comprendemos que dentro de la naturaleza existen procesos complejos alejados de una dicotomía donde, además, sólo se le brinda importancia y fundamentación a una de sus partes -como lo es la individualidad-, reconociendo la capacidad de la luz, la sombra, la armonía, el conflicto, y sus respectivas transiciones como partes esenciales del trámite simpoiético² de vivir y construir en sociedad.

En este análisis también es fundamental la pausa a la homologación del poder con la dominación. Exceder, por ende, la visualización del poder como una relación de mando-obediencia

– y así, de dominación- y que en cambio puede ser entendido como “la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente [que] pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido” (Arendt, 2015); a través del consenso y de la acción colectiva. En contraparte, la dominación instrumentaliza la fuerza (potencia) para alcanzar objetivos específicos, ejerciéndola sobre otros y creando así una relación de subordinación.

Esta es la parte donde inicia el quiebre al que me refiero: abandonar el poder como sinónimo de la dominación, y analizarlo ahora desde la capacidad de resistencia en los quehaceres textiles; ya sea en ámbitos privados como los diversos costureros y círculos de tejido que existen en Colombia, o como la experiencia que yo misma tuve con Los chiros parchados en el Paro Nacional del 2021. En el momento del paro nacional viví la capacidad de resistencia de nuestros oficios, y lo observé tomar auge en nuestra ciudad y entorno, lanzándose al ámbito de lo público.³ Desde pequeños encuentros para enseñar puntadas básicas para crear capuchas que protegieran nuestra identidad en las movilizaciones, a encuentros colectivos donde creamos y cosimos arpilleras que nos acompañarían en marchas y plantones, hasta las intervenciones públicas que hacíamos con Los chiros, en donde interveníamos el espacio público para lanzar un mensaje, tejido por muchas manos; “tránsitos de los textiles “de la casa a



FLACSO 2022

la plaza’” (González-Arango, et al., 2022), como lo han llamado las maestras costureras por la Memoria de Sonsón. Por ende, la ruptura sucede en las escisiones público/privada e individuo/colectivo, primero, rompiendo las paredes que mantienen cautivos los oficios textiles en los hogares privados, en el caso de las intervenciones en el espacio público; y segundo, abogando por la colectividad en un espacio donde se reconoce que un oficio alguna vez relegado única y exclusivamente a lo doméstico y lo femenino, dialoga con los espacios y las coyunturas, para proponer, intervenir, e invitar a nuevas personas a la discusión. Una de las frases que elaboramos en una de las intervenciones, cuyo propósito se conjuró con el objetivo de calar dentro de estas fibras de afección colectiva, lee: tejer vida en manada. Un desafío a la dominación que enajena nuestra capacidad de construirnos, un sabernos juntanza de seres interdependientes que son capaces de actuar de forma concertada. Deshacemos la categoría impuesta para re-hacerla en nuestros propios términos, y desde nuestros propios lugares de experiencia. Como menciona la maestra Tania Pérez-Bustos (2021):

“Deshacer para hacer es un generar-con, una simpoiesis, un continuo de cuerpos y materiales que se enredan y atraviesan, se rompen, se sueltan, se hacen y destruyen y en ese continuo, en las pausas que le hacen posible, está el tejido que permanece, la vida posible en medio de las ruinas y de la precariedad (Tsing 2015; Haraway, 2016).”



FLACSO 2022



Intervención textil sobre reja. Septiembre de 2021.

El remiendo encuentra lugar en la resignificación como resistencia, pues a partir de estas nuevas experiencias siguen existiendo relaciones de cuidado que en sus orígenes fueron impuestas en una construcción histórica que “desconoce el poder de decisión y agencia de las mujeres cuando cuidan” (Pérez-Bustos, 2019); decidimos (y no sólo las mujeres) cuidar, bordar, tejer nuevas realidades que nacen no de un comportamiento impuesto sino de un impulso con vitalidad y decisión consciente. Existe un remiendo de las esferas separadas de la vida que la modernidad impuso sobre nosotras, entre lo privado y lo público, y un remiendo del significado que el quehacer textil tuvo anteriormente. Hay un quiebre, una separación de sus significaciones creadoras de subjetividad, que en la ruptura remienda la individualización imperante por la modernidad capitalista, en donde se sabe que no se es posible ser sin lxs otrxs y en donde se reconoce que en la formación de una colectividad se encuentra la fuerza y el poder; las manos se ponen en disposición a lxs otrxs y al colectivo en un acto consciente. Existe un reconocimiento de unidad por las singularidades que nos componen, abordando la contingencia no como un punto irresoluble, sino como una apertura a nuevas posibilidades: la contingencia como nudo o enredo de



FLACSO 2022

hilos que se presenta, y que puede llevar al deshacer del trabajo, o al quiebre total con el material con el que se venía trabajando.

Han existido diversos espacios a través de los años que merecen ser nombrados y que hacen parte de las experiencias que inspiraron este análisis: la elaboración de colchas inmensas para arropar el Palacio de Justicia en Bogotá por parte de la Unión de Costureros, la bandera creada de carpetas tejidas a crochet que denuncian los falsos positivos y los asesinatos a líderes sociales de Tejedores de Resistencia, el Costurero por la Memoria de Sonsón, de Bojayá, de Quibdó y de Mampuján, las Costureras Unidas de Barrios Unidos en Bogotá; todas las colectivas que comparten la sabiduría del oficio, que crean espacios de intimidad y colectividad, los proyectos que inician como costureros y se amplían a sí mismos en los barrios y territorios, abriéndonos a nuevas realidades y optando por el poder colectivo, o como yo lo identifico: dinámica(s) transformadora(s) en las relaciones sociales a través del ejercicio social de una fuerza. Hay una transformación de la realidad, tanto de forma material, en la existencia de la creación mediante los hilos y las agujas, como en la forma social, donde se junta una fuerza de juntanza, de re- significación, de enredo, remiendo y quiebre.

Conclusiones

En esta investigación logré conectar análisis que hice desde las teorías del poder para cuestionarme la capacidad de resistencia y emancipación que se encuentra en los oficios textiles. De forma sorprendente, el hacer de los oficios textiles permitieron, de igual forma, la re- configuración de la definición y comprensión del poder.

Por ende, puede decirse que existieron a través de la historia y la conformación de los sistemas de dominación, escisiones necesarias (por



FLACSO 2022

ejemplo, la escisión público/privada) para crear roles de comportamiento que crean una sujeción en las personas, específicamente en las mujeres, para ámbitos de este trabajo. La construcción de estas dinámicas han sido abarcadas por múltiples teóricos del poder en donde se puede resaltar una división fundamental: quienes conceptualizan el poder como una sustancia que se ejerce, en un relacionamiento que no escapa la jerarquización en ningún momento, y que por esto es homologado con la dominación (basta observar las teorías de Marx y Bourdieu); en su contraparte se encuentra una multiplicidad de autores que desde una perspectiva única y con sus respectivas especificidades ubican al poder en la relación social que se da de diversas formas (Arden, Spinoza, Luhmann y Butler).

Pude identificar las estructuras de dominación y su construcción histórica a través de las escisiones sociedad civil/estado (y así público/privada) junto con la escisión del grupo donde se produce la simbología/sobre quienes la sufren. Aquí pude considerar el ámbito privado como aquel que corresponde a un grupo de personas que trabaja alrededor de sus propios intereses, creando una simbología benéfica para mantener su dominación, y el ámbito público, donde se expresa esta visión particular de la realidad en todo el grupo como algo universal; creando así una resonancia entre las escisiones como un momento donde se da una complementariedad entre ambas. La identificación de esta escisión me permitió ubicar los oficios textiles, siendo una labor feminizada, en el ámbito de lo privado, en el momento en que las mujeres son reducidas a la domesticidad y el hogar por el orden capitalista del trabajo salarial y la creación de la familia heterosexual como institución que lo mantiene; realizados únicamente con el objetivo de ser útiles y de aportar a las labores de cuidado creadas en la división sexual del trabajo, roles designados a la categoría de feminidad que mantiene patrones de dominación.

En segundo lugar, pude identificar la creación de sistemas simbólicos de sujeción a través de la regulación de comportamientos y la creación por



FLACSO 2022

parte del mismo sistema de formas y categorías para nombrar la realidad. Es aquí donde nombro a las sujetas del sistema heterosexual que construye la categoría de feminidad (y de mujer) y que no le da lugar a las realidades que se escapan de esta regulación de acciones, que serían consideradas por Luhmann como antisistémicas. Las posibilidades del antisistema serán las necesarias para poder abordar la resignificación de los oficios textiles y de los roles de género.

Cuando abordo la ruptura como remiendo que reconozco que se ha dado con respecto a estos oficios, me remito a la recreación del mito fundacional de la sociedad moderna de Spinoza para poder mostrar que no sólo la individualidad y la autonomía son los atributos centrales, reconociendo la necesidad de existir con lxs otrxs y en colectivo para poder desarrollar cualquier forma de organización política y social. Aquí es fundamental reconocer el poder como la capacidad de actuar de forma concertada en colectivo (visión aportada por Arendt), para llevar a cabo acciones políticas que caminen por el sendero de la toma de decisiones; todo esto es necesario para poder contar la experiencia de los espacios colectivos que se dan en las intervenciones de Los chiros parchados y de, además, los múltiples Costureros que se extienden en el territorio de Colombia. Menciono cómo existe en estas experiencias una transformación de la dominación a través de los oficios textiles a una expresión del poder a través de la colectividad, en donde el tejido y el bordado han ocupado el espacio público que alguna vez nos fue despojado mientras construyen, asimismo, tejido en la base social a través de procesos de enseñanza y juntanza. Nuestra experiencia nos permitió plantearnos y llevar nuestras manos a la comunicación y expresión de una colectividad deseada en donde podamos, puntada a puntada, romper con la individualización y egoísmo impuesto por el sistema capitalista de mano de la modernidad. Hay un quiebre de las significaciones impuestas desde la dominación sobre los oficios textiles y los roles de género desde las escisiones creadas por la modernidad; esta



FLACSO 2022

ruptura, este deshacer, es capaz de remendar y re-hacer las escisiones que separan el conjunto colectivo, dando oportunidad a re-plantearse la forma de concebir el poder, y re-significando, en simultáneo, el lugar del quehacer textil.

Valoro el poder como un relacionamiento en el que se llevan a cabo dinámicas transformadoras de realidad a través del ejercicio social de una fuerza. Es un espacio en donde existe la contingencia y la armonía, el reconocimiento de la necesidad de existir en colectivo para llevar a cabo acciones sobre la realidad que generen cambios, resignificación y regulación de comportamientos con un sentido que hace parte de la misma organización que creamos y que constantemente busca abrirse al mundo. Encuentro en los oficios textiles un lugar para coexistir, aprender, enseñar, y dejarse atravesar por las experiencias de muchas, mientras intentamos romper con las categorías de dominación que se nos han otorgado a nosotras y a nuestro oficio.

La maestra Tania Pérez-Bustos (2021) me da las palabras para concluir este análisis categórico: des-hacer para hacer. Existe una re-significación y una re-creación, en estos espacios colectivos del quehacer textil, del lugar de los oficios en nuestro entramado social. Y volver a hacer implica una previa destrucción, un previo deshilar que da de-nuevo material para volver a crear, a significarnos, a resistir y emanciparnos de las imposiciones categóricas de la forma en cómo debemos interpretar y crear nuestra realidad como sujetas, y de cómo debemos interpretar nuestros relacionamientos, nuestra toma de decisiones y nuestras diferencias: y de esta forma, de cómo debemos interpretar el poder.



Bibliografía

- Arendt, H. (2015), *Sobre la violencia*, Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (2000) *Sobre el poder simbólico*, en: *Poder, Derecho y Clases Sociales*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Butler, J. (2002). *Críticamente subversiva*, en: Rafael M. Mérida Jiménez (ed.) *Sexualidades transgresoras. Una antología de los estudios queer*. Barcelona: Icaria.
- González-Arango, I. C., Villamizar-Gelves, A.M., Chocontá-Piravique, A. & Quinceno- Toro, N. (2022) *Pedagogías textiles sobre el conflicto armado en Colombia: activismos, trayectorias y transmisión de saberes desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó, Bojayá, Sonsón y María La Baja*. *Revista de Estudios Sociales* n° 79: 126-144.
- Haraway, D. J. (2009) *Simpoiesis. Simbiogénesis y las artes vitales de seguir con el problema*. En: *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Buenos Aires: consonni.
- León, M (1995). *La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina*. En: Arango, L.G & Viveros, M. (compiladoras) *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Pérez-Bustos, Tania; Chocontá-Piravique, Alexandra; Rincón-Rincón, Carolina & Sánchez-Aldana, Eliana (2019). *Hacer-se textil: cuestionando la feminización de los oficios textiles*. *Tabula Rasa*, 32, 249-270. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.11>
- Pérez-Bustos, T. *Deshacer para volver a hacer*. En: *Gestos textiles*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.



FLACSO 2022

Rametta, G. & Merlo, M. (2005) Poder y crítica de la economía política en Marx, En: El Poder. Para una historia de la filosofía política moderna, México: Siglo XXI.

Torres Nafarrete, J. (2004). Luhmann: la política como sistema, México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Iberoamericana/ UNAM.

Visentin, S. (2005), «Potencia y poder en Spinoza», En: DUSO Giuseppe, El Poder. Para una historia de la filosofía política moderna, México: Siglo XXI.

¹ El uso de comillas es intencionado al reconocer la teoría del poder marxista como una teoría que vislumbra el poder de forma negativa, homologándolo con la dominación. Las comillas son fundamentales pues esta no será la definición del poder que se tendrá en el texto.

² “Simpoiesis es una palabra sencilla, significa “generar-con” [...], es una palabra apropiada para los sistemas históricos complejos, dinámicos, receptivos, situados. Es una palabra para configurar mundos de manera conjunta, en compañía” (Harway, 2019)

³ Aunque existen previas movilizaciones y expresiones por parte del activismo textil que han girado en un principio a la construcción de memoria en Colombia desde hace décadas (véase González-Arango, et al., 2022)